

JUGAR CON FUEGO

ZARZUELA EN TRES ACTOS

LETRA,

DE D. VENTURA DE LA VEGA.

MUSICA

DE D. FRANCISCO A. BARBIERI.

TERCERA EDICION.



MADRID: 1853.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE DON F. DE P. MELLADO,
calle de Santa Teresa número 8.



LIBRARY OF THE

UNITED STATES DEPARTMENT OF THE INTERIOR

BUREAU OF LANDS

OFFICE OF THE ASSISTANT ATTORNEY GENERAL

WASHINGTON

DEPARTMENT OF THE INTERIOR

WASHINGTON



WASHINGTON

DEPARTMENT OF THE INTERIOR
BUREAU OF LANDS

A. Coy 200/8

R
138724

JUGAR CON FUEGO.



Los señores directores de los teatros de provincias que quieran poner en escena esta zarzuela, pueden dirigirse por el derecho de propiedad y adquisicion de la partitura al establecimiento de Mellado por conducto de sus corresponsales.

JUGAR CON FUEGO

ZARZUELA EN TRES ACTOS

LETRA,

DE DON VENTURA DE LA VEGA.

MUSICA,

DE DON FRANCISCO A. BARBIERI.

TERCERA EDICIÓN.



MADRID: 1853.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE DON F. DE P. MELLADO,
calle de Santa Teresa, número 8.

Personages.

Actores.

LA DUQUESA DE MEDINA	SRA. LATORRE.
LA CONDESA DE BORNOS.	SRA. FLORES.
EL DUQUE DE ALBURQUERQUE.	SR. CALVET.
EL MARQUES DE CARABACA.	SR. SALAS.
FELIX.	SR. GONZALEZ.
ANTONIO.	SR. CALTAÑAZOR.
UN UGIER.	SR. POMBO.
PAGE 1.º	SR. LOPEZ.
PAGE 2.º	SR. MARTINEZ.
UN LOQUERO.	SR. CARCELLER.
CORO DE DAMAS.	

— DE CABALLEROS.

— DE HOMBRES Y MUGERES DEL PUEBLO.

— DE LOCOS.



La acción en Madrid, en el reinado de Felipe V.

ACTO PRIMERO

Orillas del río en la noche de San Juan Enramadas á uno y otro lado de teatro puestos de diversas clases iluminados; en el fondo del río,

ESCENA I.

Vendedores en diversos puntos.—Damas tapadas.—Caballeros formando grupos.—Cuadro animado.

INTRODUCCION

CORO.

La noche ha llegado
del señor San Juan:
galanes y damas,
la villa dejado.

Aquí Manzanares
con manso raudal
nos brinda en su orilla
placer y solaz

—Los ricos buñuclos!...
calientes están!
—Al agua de nieve
con dulce panal!
—Aloja y barquillos!
—Licores!—Agraz!
—Rosquillas.—Anises!
—Al buen mazapan;
—Quién quiere? Quien pide?
Galanes, acá!
barato lo vendo,
venid y comprad!

—Donosa tapada,
descúbrete ya:
tu talle te vende,
es vano el disfraz.
—Señor caballero,
si sois tan galan,
los fueros de dama

sabreis respetar.

—A qué de un celoso
burlaste el afan,
si como viniste
á casa te vás?

—Apártese á un lado.

—la mano me dá.

—No es mia.—La díste?

—La dí en el altar—

—En esta velada

permite San Juan

que para besarla

se pueda prestar.

—Permitelo el Santo?

—Por gracia especial.

—Pues tome.—Oh delicia!

—Prestada no mas.

—Oh! hermosa velada
del señor San Juan!
Oh! noche en que reina
feliz libertad!
Aquí Manzanares
con manso raudal
nos brinda en su orilla,
placer y solaz

ESCENA II.

La DUQUESA, en traje humilde, rebozado el rostro. sale como huyendo del MARQUES que viene siguiéndola.

DUQUESA.

Fatal estrella es la mia!
que he de hallar en todas partes
á este necio que me asedia!
con su amor extravagante!

MRAQUES.

Que me tueste el Santo Oficio
si no es ella! El mismo talle,
el mismo pié!...

DUQUESA.

Cuál me mira!

No se que hacer.—Escaparme
es confirmar su sospecha.

MARQUES.

Desde algun tiempo á esta parte
yo sé que hace escapatorias
usando varios disfraces.
Será para darme celos?
Querrá tal vez espiarme
para averiguar si reina
en mi pecho sin rivales?
Duquesita de Medida,
si eres tú, ya no hay escape.
Yo me acerco.—Si será?
si no será?... Voto al Draque!

DUQUESA.

Aun no ha venido á la cita:
tengo tiempo.

MARQUES. (*Acercándose.*)

Niña?

DUQUESA. (*Apartándole.*)

Aparte!

MARQUES

Palabrita.

DUQUESA.

Pronto.

MARQUES. (*Acercándose mas*)

Escucha.

DUQUESA. (*Separándolo.*)

Arre allá!—que corra el aire.

ARIA.

MARQUES.

Si te place de este bosque
recorrer la sòmbra opaca,

el Marques de Caravaca
de galan te servirá.
Mas, por Cristo, se discreta;
que si cuentas la aventura
habrá mas de una hermosura
que por tí me arañará.

DUQUESA.

Arañar esa figura!...

Oh! que lástima será!

MARQUES

No te rindes?

DUQUESA.

No me rindo.

MARQUES.

No has mirado esta persona.

Qué me dices?

DUQUESA.

Que es muy mona!

MARQUES.

Y este talle?

DUQUESA.

Que es muy lindo!

MARQUES.

Si salgo á la calle,

si cruzo el paseo,

tras el contoneo

de mi airosó talle

se ven corazones

venir á millones,

que en torno aletean

y revolotean

hiriendo mi oido

con tanto gemido

con tal dulces quejas,

cual suele de abejas

dorado tropel,

que vuela afanoso

zumbando goloso

en torno á la miel.

DUQUESA.

Por qué tan tirano?

Por qué tan cruel?

MARQUES.

Tu mano.

DUQUESA.

Es en vano.

MARQUES.

Seguirte es mi anhelo!

DUQUESA.
 Quite!...
 MARQUES
 Escucha?...
 DUQUESA.
 (Oh! cielo!
 Mi padre es aquel!)
 (Desaparece entre la gente.—El Mar-
 qués quiere seguirla.—Sale el Duque y
 le detiene, acompañado de caballeros.)

ESCENA III.

EL MARQUÉS. EL DUQUE, CABALLEROS.

DUQUE.
 Oh! Marques!
 MARQUES,
 Oh! Duque mio!
 DUQUE.
 Galanteos en el río!
 MARQUÉS.
 Vos me haceis perder la pista
 con llegar aquí tan pronto...
 DUQUE.
 De que, pues?
 MARQUÉS.
 De una conquista...
 DUQUE Y CORO.
 (Siempre fátuo, siempre tonto!)
 MARQUÉS.
 No habeis visto esa tapada
 que de vos huyó lijera?
 DUQUE.
 Qué decís?... De mí?... Quien era?...
 MARQUÉS.
 Una dama disfrazada.
 DUQUE.
 Una dama?
 MARQUES.
 Y de copete!...
 DUQUE. (Aparte)
 Oh! que chasco te he de dar!
 MARQUES. (Aparte.)
 (Si es su hija, y el vejete
 la descubre á su pesar!..)

Marquesita, qué dulce victoria
 la fortuna propicia te dá!
 De esta nueva conquista la gloria
 deberás al ilustre papá.)
 DUQUE.
 (De esta viejo será la victoria,
 que la dama soplarle sabrá.)

CORO.
 (De este lance sigamos la historia,
 que materia de burla será.)

MARQUES.
 Qué aventura!

CORO.
 Como vuestra.

MARQUES.
 Y lo mismo aquí que allá,
 cuando salgo á la palestra,
 la victoria amor me dá.
 En la corte, en la villa, en el Prado
 caballeros mi triunfo cantad:
 á esta gracia que el cielo me ha dado
 no resiste la humana beldad.

CORO.
 Viva, viva el galán consumado,
 vencedor de la incauta beldad!
 (Los caballeros se van alejando.)

— — —
 DUQUE.
 Con que es dama principal?

MARQUES.
 Bien claro lo está diciendo
 aquel magestuoso porte.

DUQUE.
 Quien la alcanza entre ese inmenso
 gentío!—Si yo tuviera
 las piernas que en otro tiempo!...

MARQUES.
 Reparasteis bien su traje?
 DUQUE.

Llevaba un rebecillo negro,
 si mal no he mirado.

MARQUÉS.
 Justo;
 y un guardapiés embustero.

pnes no guarda, que describe
el pie mas lindo y pequeño....

DUQUE.

Y de mí por qué habrá huido?

MARQUÈS.

Qué sé yo.—Como á despecho
de los años, tenéis fama
de ser cazador tan diestro....

DUQUE,

Eso pasó!

MARQUÈS.

Todavía.

las damas os tienen miedo.

DUQUE.

A ver si la descubrimos.

MARQUÈS.

Sabe Dios en que agujero
sa habrá metido.

DUQUE,

Veamos.

MARQUÈS.

(Me la ha espantado este viejo!)

(Se dirigen hácia el foro y se pasean.)

ESCENA IV.

DICHOS. FELIX Y ANTONIO.

FELIX.

Esta es la pradera. Antonio:
aquí me mandó esperarla;
mas no la veo.

ANTONIO,

Te he dicho

que aun es temprano.

FELIX.

Te engañas:

Ya es la hora.

ANTONIO.

Las mugeres
toman esto con mas calma.

FELIX.

No me engaño, aquí es la cita.

pasado el puente, á la entrada
de la alameda....

ANTONIO:

Aquí mismo.

FELIX.

Me cumplirás la palabra:
apenas la divisemos
me dejas solo y te marchas.

ANTONIO,

Bien. me marcharé.

FELIX.

No sea
que si conmigo te halla,
piense que te lo he contado
y se enfade.

ANTONIO.

Qué bobada!

Pues no es ella la primera
que te ha metido en la danza
de este amor. segun me has dicho?
Y Sabes. primo del alma,
que llevamos en Madrid
muy cerca de tres semanas.
y con tu dichoso amor
hemos hecho poco ó nada
del negocio á que vinimos?

FELIX.

Ya hemos llevado las cartas
y hemos hecho las visitas
del Marqués de Caravaca
y del Duque de Albuquerque.

ANTONIO.

Pero eso, primo no basta.
No he logrado que volvieras
á acompañarme á su casa.
Quieres que dos señores
de la nobleza mas alta
recomienden y protejan
solo por su linda cara
á dos pobres hidalgillos
que vienen de la montaña
á pretender á la córte?

FELIX.

Bien, no te enfades, Mañana iremos á verlos.

ANTONIO.

Sí: — Dal haya como hoy, como ayer. — Dal haya tu amo.

FELIX.

Oh! no digas eso Si á enamorarte llegaras...

ANTONIO.

Dios me libre!

FELIX.

Calla tonto! sentirias en el alma una vida... una dulzura... una gloria, una esperanza!...

ANTONIO.

Pobre muchacho! está loco!

FELIX.

Y aun no viene!

ANTONIO.

(Viendo al Duque y al Marques).

Calla! calla!

No ves?

FELIX.

Es ella?

ANTONIO.

No. — Mira.

El marqués de Caravaca con el duque de Alburquerque: vamos á hablarles.

FELIX.

Aguarda: y si ella viene entretanto?

ANTONIO.

Te despides y te largas.

(Se acerca á ellos).

FELIX.

Señor Marqués!...

ANTONIO.

Señor Duque!...

MARQUES.

Hola!...

DUQUE.

Quién es?

ANTONIO.

Los de marras: criados de vuecelencias. Los que trajeron las cartas del señor obispo.

MARQUES.

Felix?

DUQUE.

Antonio?

FELIX Y ANTONIO.

Los mismos.

MARQUES.

Vaya, como no habeis vuelto á verme?

DUQUE.

Ni á mí tampoco. Es estraña esa conducta!

ANTONIO. (Aparte á Felix.)

Lo ves?

Lo ves?

DUQUE. (A Felix.)

De familia hidalga descendes: tu anciano padre, en pro de la justa causa de nuestro rey peleó como soldado en Almansa; fué herido en Villaviciosa. En favor tuyo reclama mi proteccion el obispo servirle con eficacia quiero: mas tú me parece que tienes mucha gana de hacer suerte.

ANTONIO.

Si tenemos; sino que..

DUQUE.

Buen par de maulas!

Gastando andareis sin duda
el tiempo en calaveradas...

ANTONIO.

No, señor...

DUQUE.

En picos pardos...

ANTONIO.

No señor... Este es la causa
de todo... (Señalando á Felix.)

FELIX.

Yo!

ANTONIO.

Tú! Lo ves?

Por tu culpa nos regañan.
Por tus malditos amores!...

MARQUES.

Amores?... Ah! buena alhaja!...
Cuenta, cuenta!...

FELIX.

Es una broma.

ANTONIO.

No es broma. Tiene una dama...

DUQUE.

Eso mas!...

ANTONIO.

Que le trae loco...

Siempre en citas, siempre...

FELIX.

(Calla.)

ANTONIO.

Con su rebocillo negro,
su guardapiés y su...

MARQUES. (Aparte.)

Cáscaras!

Rebocillo negro?...

FELIX.

Antonio!...

DUQUE.

Como has dicho?...

ANTONIO.

Muy salada,

eso sí!...

MARQUES. (Al duque.)

Duque, es la misma!

DUQUE.

(La misma!)

MARQUES.

Y cómo se llama?

ANTONIO.

Leonor.—Al siguiente día
de presentar nuestras cartas
á vuecelencias, la vimos,
empezaron las miradas,
y adios!...

DUQUE.

Y quizá al venir

esta noche á la velada
es porque aquí la ha de ver?

FELIX.

No, señor...

ANTONIO.

Sí, señor.

MARQUES. (A Felix.)

Vaya,

no disimules: el Duque,
que es señor de buena pasta,
y que aquí donde lo ves
ha sido jóven, se ablanda
y te absuelve, y yo igualmente;
si la historia nos relatas
de ese amor...

FELIX.

Señor Marqués!

DUQUE.

Bien: le volveré á mi gracia
si confiesa.

ANTONIO.

Estás oyendo?

Hombre, confiesa! (A Felix.)

MARQUES. (A Felix.)

Y te calzas

tu empleo...

ANTONIO.

Y yo el mio?

DUQUE.

Andando.

Será posible?
FELIX.

MARQUES.
 Y te casas.

Qué escucho !...
FELIX.

ANTONIO.
 Pues claro está.

Oh! Leonor! oh! prenda amada!

MARQUES.
 Y me la presentas.

ANTONIO.
 Toma!

DUQUE.
 Y tú á mi lá tuya. (*A Antonio.*)

ANTONIO.
 Calla!...

Si yo no tengo ninguna!
DUQUE.

Tú, no?
ANTONIO.
 No, señor, ni ganas.

DUQUE.
 Pues en qué diablos te ocupas?

ANTONIO.
 Es este solo el que anda
 en esas cosas.

MARQUES.
 Pues, ea,
 cuéntalo todo. (*B Felix.*)

DUQUE. (Id.)
 Despacha.

ROMANCE.

FELIX.

La ví por vez primera
 al fin de esa enramada:
 la ví cruzar lijera
 y echarme una mirada.
 Ardí mi pecho en fuego:
 corrí tras ella ciego;

y á mi delirio amante
 benigna respondió.

DUQUE.
 Vaya el cuento adelante;
 y en ver en qué paró?

MARQUES.
 (*Capricho estravagante!*)
 Prosigue, en qué paró?

FELIX.

Unido en lazo eterno
 á mi gentil señora,
 allí en colquio tierno
 nos sorprendió la auróra.

MARQUES.
 Seguiste al fin su huella?

FELIX.

A lacerlo fui; mas ella
 se opuso, y su mandato
 humilde obedeci.

DUQUE.

Qué mozo tan pagzuato!
 qué amante baladi!

MARQUES.

Quién deja, mentecato,
 que se le escape así?

FELIX.

De entonces, cuando tiende
 la noche el negro velo,
 aquí Leonor descende,
 tornando el bosque cielo.
 Descubre el bello rostro...
 yo estático me postro...
 y hebo en sus miradas
 llama de inmenso amor!

MARQUES.

Platónicas veladas!...
 Bucólico pudor!...

DUQUE.

No he visto yo tapadas
 que gasten ese humor!

MARQUES.

Eres un digno modelo
 de los pastores de Arcadia!
 Hay mayor bobalicon!

DUQUE.

Así te andas por las ramas?



Es que aquel rebozo humilde
y aquel guardapiés de lana
encumbren tal magestad,
tal imperio!... Cuando manda,
impone de una manera!

MARQUES.

Con que te ha tenido á raya
hasta ahora? Ni un favor
te ha concedido?

FELIX.

Por gracia
singular me permitió
besar su mano!

MARQUES.

Es muy blanca?

FELIX.

Como el ampo de la nieve!

MARQUES.

Sin dureza ni otras macas
del jabon y el estropajo?

FELIX.

Como el marfil torn cada,
y como algon cardado
en lo fino y en lo blanda!

MARQUES.

(Es de las nuestras, seguro!)
Y esperas aquí á la dama
esta noche?

FELIX.

Sí, señor.

DUQUE.

(Mucho pregunta!—Este trata
de suplantar al mancebo.)

MARQUES.

(Ella es sin duda.) Pues anda:
y á ver, hombre, si esta noche
te portarás con mas audacia,
con mas arrojo.—Ya es tarde,
y esta humedad es mal sana,
Duque, será muy prudente
tomar los coches y á casa.

DUQUE.

Este necio quiere echarme.

Si yo, á pesar de mis canas,
les diese un chasco á los dos!...
Si, vamos.

MARQUES. (*A Felix.*)

Oyes, que vayas
á coutarme el resultado:
y si quieres acertarla
id los dos al Buen-Retiro,
y decid en la antecámara
de palacio que nos pasen
recado.

ANTONIO.

No haremos falta
Ay! que fortuna! A palacio!...

FELIX.

Podrá quedar entablada
allí nuestra pretension?

MARQUES.

Justamente!

FELIX.

Muchas gracias
por todo.

DUQUE.

Vamos, Marqués?

MARQUES.

Vamos, Duque. (*Le dá el brazo.*)

DUQUE.

Con que... á casa?

MARQUES.

Sí, á casa.

DUQUE.

Pues vamos.

MARQUES.

Vamos.

DUQUE.

(No me embromas.)

MARQUES.

(No me engañas.)

ESCENA V.

FELIX, ANTONIO.

FELIX.

Eres lo mas charlatan!

Quién te manda decir nada.
y obligarme á que les cuente?

ANTONIO.

Y qué has perdido?

FELIX.

Que vayan
á escribírselo á mi padre...

ANTONIO.

No tal.—Ya ves con que cara
tan risueña te han oído,
y nos han dado palabra
de protegernos. Pues hombre,
sobre que ha sido una ganga
el encontrarnos aquí!
Y yo que te regañaba
por tus amores, ahora
digo que ellos son la causa
de que hagamos suerte, y pronto.

FELIX.

Ay! Antonio! estoy en ascuas!...
Ya es tarde y Leonor no viene!...
Si acaso mientras estaba
con esos señores...

ANTONIO.

No,
yo no he visto... — Calla! calla!...
allí la veo con otra...

FELIX.

Ella es!...

ANTONIO.

Ya se separa
de su compañera...

FELIX.

Vete.

ANTONIO.

Te aguardo en el puente.

FELIX.

Marcha... (Se va Antonio.)

Ya está aquí.—Se me figura
que mi timidez no es tanta
como otras veces: no siento
aquel temblor que me daba...
Hoy, no hay remedio, la sigo,
hásta averiguar su casa.

ESCENA VI.

FELIX, LA DUQUESA.

FELIX.

Bien por Lio! cuando sabeis
que es un siglo cada instante
que paso ausente de vos,
venir á verme tan tarde!

DUQUESA.

Bien por Dios! Y cuando yo
venir os mando á esperarme,
por qué solo no esperais?

FELIX.

Luego aquí viniste antes?

DUQUESA.

Sí, señor, y os vi en coloquios
con eso dos personajes.

FELIX.

Perdonad: son dos señores
que han ofrecido á mi padre
su proteccion, y por ellos
espero aquí colocarme.

DUQUESA.

Y sabeis á donde han ido?

FELIX.

Segun han dicho, á acostarse.

DUQUESA.

Pues agradeced que yo
no he hecho lo mismo.

FELIX.

Tan grande
es mi delito?

DUQUESA.

Cuidado!

Recordad que me jurasteis.
una ciega sumision.

FELIX.

Bien lo sé.

DUQUESA.

Si ya se os hace
cuesta arriba... con dejarlo...

FELIX.

Ah! que proferis... mas fácil
me fuera dejar la vida!

DUQUESA.

(Pobrecillo! qué carácter tan dulce, tan candoroso!)

FELIX.

Después de estar para ahorcarme pensando que no veniais, salimos con que el culpable soy yo?... pues bien, lo seré; perdon os pido, y acabe ese enojo que me mata!

DUQUESA.

Y quién ha de hacer las paces con vos, si estais una legua?

FELIX.

Oh Leonor.—Soy tan cobarde cuando estoy al lado vuestro que se me hiela la sangre con que me mireis no mas.

DUQUESA.

Jesus! con miradas tales pareceré un basilisco!

FELIX.

No: me parecis un ángel... un querubín... una diosa... que no es de hueso ni carne como las demas mugeres que yo he visto.—Hace un instante, antes que llegaseis vos me parecia encontrarme con más ánimo, y así que os vi enfadada, dí al traste con toda mi valentia. Y es que hallo en vuestro semblante, en vuestro porte y palabras, cierta cosa, cierto aire de magestad, que me deja chiquito, que me...

DUQUESA.

(Diantre) si sospechará tal vez?... tratemos de deslumbrarle.)
Todo eso encontráis en mí?

Jesus! y qué disparate!
Pues quién piensas que soy yo?

FELIX.

Os lo he preguntado en valde mil veces, y ese misterio me ha hecho pensar...

DUQUESA.

Ay! qué lance tan chistoso!... Pobre Felix!

Algun curioso romance ha forjado en su magín. A que piensa que su talle ha rendido alguna dama de encopetado linage... lo menos una duquesa!...

Ay! qué risa!... A cada instante estará esperando el pobre que el gran misterio se aclare y aparezca una carroza que rápida lo arrebaté y se lo lleve á habitar palacios de oro y de jaspe!

FELIX.

Por mas que os burleis de mí, yo veo en vuestros modales algo que...

DUQUESA.

Pues yo lo creo!...

Como que algo ha de pegarse de este roce que una tiene con personas principales.

FELIX.

Luego sois?

DUQUESA.

Quereis saberlo?...

FELIX.

Si, por Dios!

DUQUESA.

Pues escuchadme.

DUO.

LEONOR.

Hay un palacio junto al Prado de San Fermin;
este palacio por un lado tiene un jardin.

Hacia la puerta de la villa,
sobre el portal,
gótico escudo donde brilla
timbre ducal.

Y si en las salas del palacio
se poné el pié,
do quiera mármol y topacio
solo se vé.

Veis que mansion
Pues, si señor.
en esa mágia morada
vive Leonor.

FELIX.
Oh! Dios! qué escucho!— Inesperada
revelacion!

Oh! cómo turba su mirada
mi corazon!

Cayó la venda de mis ojos!—
Mi incauta fé
de su capricho y sus antojos
víctima fué!

Por qué mecido en pobre cuna
fui por mi mal!

Oh! si en linage y en fortuna
fuera tu igual!

Y pues á un triste que te adora
burlaste así,
huye, sirena engañadora,
huye de mí!

DUQUESA.
Moderad la pena amarga.—
Con que el uno se rebaje,
ya entre el vuestro y mi linage
la distancia no es tan larga.

FELIX.
No es tan larga?

DUQUESA.
No, por Dios,

FELIX.
Vos bajar de vuestra altura!...

DUQUESA.
Y, decid: si por ventura
quié bajára fuerais vos?

FELIX.
Yo, Señora!...

DUQUESA.
Vamos claros:

Sois hidalgo, ó es patraña?

FELIX.
Soy hidalgo en la montaña.

DUQUESA.
Pues os tcca á vos bajaros.

FELIX.
A mí?

DUQUESA.
A vos.

FELIX.
Luego fué cuento

el palacio que os servia
de morada?

DUQUESA.
No, á fé mia,

allí tengo mi aposento.

FELIX.
No sois vos la que allí impera?

DUQUESA.
No sois vos la ilustre dama?

DUQUESA.
Esa dama allí es el ama,
y yo soy su camarera.

Yo la asisto,
yo la visto,
yo la mudo.
lá compongo,
yo le pongo
en la cara el arrebol.

La remedo
cuando puedo;
me regalo,
me acicalo,
vengo al rio,
y este brio

dá un petardo al mismo sol.

FELIX.
Oh! que dulce desengaño.

Ya respiro!... oh! que alegría!—

Y yo, simple, que creia...
(hay capricho mas extraño!)

Conquistada por mi amor
una...

DUQUESA.

Quien?

FELIX.

Una duquesa!

DUQUESA.

Yo duquesa!... buena es esa!...

FELIX.

Sois hermosa... que es mejor.

Yo prefiero

tu salero,

tu sencillo

rebocillo,

y ese traje

sin follage

y ese lindo delantal:

FELIX.

Y es en vano

que tu mano

me contenga,

me detenga;

que estallama

que me inflama

un abrazo ha de apagar.

Viva! viva!

ya cautiva

en el lazo

de este abrazo

mi hechicera

camarera

qué favor me ha de negar?

FELIX.

Ahora si que estoy contento!

Me habeis tenido hecho un mártir.

DUQUESA.

Por que?

FELIX.

Por esos misterios;

pero de aqui en adelante...

ya verás... venga otro abrazo!

Y tú por tú; que es un diantre

que nos hablemos de vos.

DUQUESA.

Cuidado con desmandarse!

á esas cosas,

á esas galas,

al brocado

y al tocado,

las riquezas

y grandezas

de una dama principal.

Un abrazo!...

DUQUESA.

Quedo... quedo!

FELIX.

Un abrazo!... yo estoy loco!

DUQUESA.

Cómo es eso!... poco á poco-

FELIX.

Es que yo no tengo miedo.

JUNTOS

DUQUESA.

Despacito

señorito...

Cuánto fuego!

Si me niego,

Si el abrazo

le rechazo,

quizá torne á sospechar.

Yo me apuro!

No es tan duro

compromiso;

y es preciso,

cual si fuera

camarera,

mi papel representar.

FELIX.

No mas que el tú, y el abrazo:
te conformas?

DUQUESA.

El tú, pase.—

De abrazos, basta por hoy.

FELIX.

Dos no mas?... Otro al marcharte!

DUQUESA.

Ya veremos.—Quién diria

que es este aquel mismo amante

tan tímido, tan....

FELIX.

Y tú?

Hubiera acertado nadie que eras simple camarera? Vaya si has cogido el aire. á tu señora!

DUQUESA.

Y sabiendo

cual es ya mi humilde clase; no siente el señor hidalgo poco á poco resfriarse aquel amor?...

FELIX.

Al revés.

El amor que me inspiraste, mientras por dama te tuve no dejaba de humillarme: mas desde que te contemplo inferior á mi en linage, te juro que es, Leonor mia, mucho mas puro y mas grande!

DUQUESA.

(Oh! que nobles sentimientos! no usaria este lenguaje ningun cortesano.)

FELIX.

En prueba

de que no te engaño, dame el brazo, y por la verbena verás tú con qué donaire te paseo...

DUQUESA.

No tal!

FELIX.

Si:

ven que quiero convidarte.

DUQUESA.

No, bien estamos aqui. (Si tropezara con alguien que me conociese!..)

FELIX.

Vaya!

Gon que quieres desairarme?

DUQUESA.

No es eso...

FELIX.

Algo has de tomar.

Ea, lo que mas te agrade. Qué traigo? Aloja y barquillos?... Agua de nieve y panales?...

DUQUESA.

No tengo sed.

FELIX.

No?

DUQUESA.

De veras.

FELIX.

Ah! ya caigo.—Tendrás hambre! traeré buñuelos...

DUQUESA.

No, no.

FELIX.

Algo ha de ser.

DUQUESA.

(No hay escape!)

Debajo de esa enramada sentémonos.

(La de la derecha.)

FELIX.

Que me place:

entra tú: que ya te sigo.

(Mientras la Duquesa habla. entrando en el cenador; Felix va por refresco)

DUQUESA.

Siquiera bajo el ramage de este cenador estoy libre de que alguno pase. y á un descuido del rebozo me pueda ver el semblante. Buena locura es la mia!— Y ha logrado interesarme este muchacho, de modo... ¿Pero dónde está?... qué hace que no viene?...

FELIX.

Aqui estoy ya

con todos los cachivaches.

(Pone en la mesa buñuelos; barquillos
y vasos con aloja.)

DUQUESA.

Qué es esto?

FELIX.

Yo bien quisiera
ponerte aquí los manjares
que sirven al mismo rey;
pero en esto lo que vale
es solo la voluntad
y el amor del que lo trae.

DUQUESA.

Hola, hola! Señor mío.
esas ya son unas frases
de cortesano perfecto!

FELIX.

Si? de veras?—Pues me salen
de aquí dentro, sin pensarlo...

DUQUESA.

La costumbre! En estos lances
te habrás visto tantas veces!..

FELIX.

Nunca!

DUQUESA.

No has amado á nadie?

FELIX.

A Dios sobre todo, y luego
á mi padre y á mi madre.

DUQUESA.

No hablo de eso: amor mundano.

FELIX.

Ese amor... si ha de llamarse
así este dulce martirio.
esta mezcla inexplicable
de temor y de esperanza,
esta llama devorante
que siento en mi corazón.
puedo, mi Leonor, jurarte
que eres la primera tú
que me lo inspiró al mirarme!

DUQUESA.

La primera!

FELIX.

La primera!
te lo juro!

DUQUESA.

DUQUESA.

(Qué agradable
es oírlo!)

FELIX.

Yo no vivo
hasta que llega la tarde.
y vengo á verte.—Por Dios
te ruego que nunca faltes.
Y si un día tu señora
te detiene?...

DUQUESA.

No es probable.

FELIX.

No me permites que vaya
al palacio á visitarte
alguna mañana?

DUQUESA.

No!

Guardate de eso! Ni trates
de acercarte en una legua.
Con solo que sospechase
nuestro amor... No sabes tú
quién es!... me pone en la calle!

FELIX.

En la calle!... y qué?... Mejor!

DUQUESA.

Cómo mejor?

FELIX.

Si mas tarde
ó mas temprano ha de ser.
pecho al agua: un golpe en grande.
Leonor; me caso contigo.

DUQUESA.

Jesus! y que disparate!... (Riendo.)

FELIX.

Cómo disparate?

DUQUESA.

Digo,
siendo tú, noble, casarte
con una pobre criada!...

FELIX.

Es mi gusto.

DUQUESA.

Y si tus padres
se oponen...

FELIX.

Aunque se opongan.
Como tú. Leonor, me ames,
lo demas me importa un pito.

DUQUESA.

(Loco está.)

FELIX (Echándose á sus pies.)

No me rechaces!

A tus plantas te lo ruego!...
El amor nos hace iguales!...
No me niegues el placer,
el orgullo de llamarte
mi esposa!...

DUQUESA.

(La cosa es seria!)

Vamos. alza; no te exaltes
de ese modo...

FELIX.

Qué! consientes?...

DUQUESA.

Aguarda: el asunto es grave.
Siéntate aquí: trataremos...

(Continúan hablando.)

ESCENA VII.

DICHOS: EL MARQUÉS

MARQUÉS.

Bien he sabido engañarle.
Maldito viejo!—Por fin,
hasta bajar del carruage,
y verle metido en cama
no le he dejado.—Ya es tarde:
si se habrán ido?...

(La Duquesa se rie en alta voz de lo que
le dice Felix)

Hola! hola!

allí hay gente!...

(Se acerca á la enramada.)

Este ramage

no me permite atisbar...

(Prestando el oído.)

Hablan tan bajo!...—Es en valde.
no oigo nada!...—A ver si puedo...

(Separa las ramas, y mira)

Hay dos bultos...y aquel trage
es el mismo... si, son ellos!
Y he dé sufrir. voto á Sanes!
que en mis barbas...—Oh! qué idea!—
Voy á reunir al instante
cuantos amigos encuentre
por aquí; les cuento el lance,
y venimos con achones
á sorprenderla infraganti.
Adios desdeñosa mia.—
Oh! que bien voy á vengarme!

(Suelta el ramage y se va.)

ESCENA VIII.

LA DUQUESA, FELIX.

DUQUESA.

Silencio! que sueña gente!
A ver quién es.

FELIX. (Mirando.)

No te alarmes.

Es uno de los que estaban
conmigo cuando llegaste.
El Marqués de Caravaca.

DUQUESA.

El Marqués!... Oh! qué percance!...
Si me ha visto!...

FELIX.

Le conoces?

DUQUESA.

Mucho!

FELIX.

Cómo?

DUQUESA.

No lo estrañas.

es visita de mi ama.—
Se ha marchado?



FELIX.

Ya no hay nadie.

DUQUESA.

Pues corre, Felix. al puente:
 allí verás un carruage.
 y una muger dentro de él...
 Un simon que algunas tardes
 tomamos las dos á escote...
 Dile que venga á buscarme...

FELIX.

Aqui?

DUQUESA.

No: á ese cenador
 de enfrente.

FELIX.

Y acompañarte
 podré en el coche?

DUQUESA.

Si, si.

FELIX.

Oh! placer?—Voy al instante.

ESCENA IX.

LA DUQUESA.

Que persecucion!— el hombre
 mas necio y mas botarate
 de la corte. . y empeñado
 en seguirme y sofocarme
 con su ridículo amor!—
 Con que injusticia reparte
 sus favores la fortuna!
 No fuera mas razonable
 que Felix fuese Marqués.
 y el Marqués un saltimbanqui?

(Le pone el rebozo.)

ESCENA X

LA DUQUESA en el cenador; EL DUQUE

DUQUE.

Hasta dejarme en la cama
 no permitió ese bergante
 separarse de mi lado.

Pero yo quiero probarte
 que aunque viejo...

DUQUESA.

Lo mejor
 es pasarme cuanto antes
 á la otra enramada...—Cielos!

(Sale y tropieza con el Dupue)

DUQUE.

Ella es!... qué tino!

DUQUESA.

*(Mi padre!...)**(Se tapa con el rebozo.)*

FINAL.

DUQUE.

Pues quiere la fortuna
 que sola os halle aquí,
 á fuer de caballero
 que os sirva permitid.

(Le toma la mano.)

Por qué guardais silencio?

Por qué temblais así?

DUQUESA.

(Oh! cielo! De este apuro
 cómo podré salir?)

DUQUE.

No sois, bella tapada,
 no sois lo que fingis.
 Es vano el disimulo:
 al punto os conocí.

DUQUESA.

(Gran Dios!)

DUQUE.

Nunca he vendido
 secreto femenil.

Sois dama de la corte.

DUQUESA.

(Respiro!)

DUQUE.

Es cierto?

DUQUESA.

(Fingiendo la voz.)

Si.

DUQUE.

Caprichos amorosos
 os sacan de Madrid.

DUQUESA.

Yo os juro....

DUQUE.

Basta, basta.

callaros prometi.

ESCENA XI.

DICHOS, EL MARQUES. CABALLEROS, CRIADOS con hachas encendidas por el foro y con misterio.

MARQUÉS.

Seguidme con silencio hasta llegar allí.

CORO.

Sigamos con silencio hasta llegar allí.

DUQUESA.

Oh! cielos! el Marqués!...

DUQUE.

Maldito zascandil!

DUQUESA.

Salvadme!... defendedme!

DUQUE.

Lo haré.—Pero decid. dareisme en recompensa el justo premio?...

DUQUESA.

Si.

DUQUE.

Poneos á mi espalda: soy vuestro paladin.

MARQUÉS.

Lleguemos con silencio: los dos están aquí.

CORO.

Lleguemos con silencio: los dos estan aquí.

(Han llegado al cenador de la dere-

cha. El Duque la pone á su espalda, y desnuda la espada.

DUQUE.

Alto, señores!
alto, Marqués!
El que á esta dama
ose ofender
atravesado
cae á mis pies.

CORO.

Quién á sus canas
Se ha de atrever?

MARQUÉS.

(Como en el rio
le hallo otra vez,
si yo en la cama
me le dejé.

(Aparece Felix en el cenador y dice en voz baja á la Duquesa.)

FELIX.

(Leonor el coche!)

DUQUESA.

(Ah! me salvé!

Da el brazo á Felix, y desaparece con él.

DUQUE.

Ya, hermosa dama,
salir podeis.

que á vuestra casa

yo os llevaré.—

Salid sin miedo!....

No respondeis!...

(Asomándose á la enramada.)

Voto al infierno!

No está!... se fué!...

MARQUÉS.

Allí la veo con el doncel

subir á un coche....

(Oyese el ruido del coche que parte.)

CORO.

—Se fué... se fué!....

JUNTOS.

DUQUE,

MARQUES.

CORO.

Yo la perdono solo por ver que el mismo chasco lleva el Marqués.

Se me ha escapado por esta vez; pero yo en otra la pillaré.

Digamos son ambos de eterna prez!
Vitor al Duque!
gloria al Marqués!

ACTO SEGUNDO.

Un salon del palacio del Buen Retiro abierto en el foro á una galeria Puertas laterales.

ESCENA I.

La DUQUESA y la CONDESA sentadas; el DUQUE y el MARQUES en pié; damas y caballeros, ellas sentadas, ellos formando grupos.

CONDESA.

Imposible me parece.
siendo el Marqués tan galan
que haya tenido ese fin
la aventura!....

DUQUE.

Pues no hay mas.
Se le escapó la tapada.

MARQUES.

O para hablar con verdad,
se nos escapó á los dos.

DUQUE.

En eso os equivocais:
de vos es de quien huia:
de mí se vino á amparar,
y yo á fuer de caballero,
respetando su disfraz,
la abrí paso.

CONDESA.

Noble accion!

MARQUES.

Porque no pudo hacer mas.

CONDESA.

De todos modos, el lance

corre por la corte ya
y no se habla de otra cosa.

Veis que animados están
cuchicheando en esos corros?

Pues bien se puede apostar
á que cuentan la aventura
de la noche de San Juan.

MARQUES.

Es decir que yo hago el gasto?

CONDESA.

Precisamente.— Escuchad.

CORO DE CABALLEROS.

(Hablando misteriosamente á las señoras en diversos corros.)

Ved allí que pensativo
cabizbajo y sin chistar,
le ha dejado la aventura
de la noche de San Juan.

Ja ja!

Ja ja!...

CORO DE DAMAS.

Y queriendo á su derrota
el ridiculo quitar,
da á entender que la tapada
era dama principal.

Ja ja!

Ja ja!...

MARQUES

Y que piensa de este lance
la Duquesa?

DUQUESA.

Que quien va
por amor al Manzanares
vuelve fresco á la ciudad.

MARQUÉS.

Y si acaso el rebocillo,
guardapiés y delantal
no es el traje que la ninfa
de ordinario suele usar?

DUQUESA.

Es posible?

DUQUE.

Yo tambien
sospeché que era un disfraz.

MARQUES.

Y de aquellas alamedas
no era tal la oscuridad
que no viese...

DUQUESA.

Sus facciones?
Pues sabreis su nombre ya.

MARQUÉS.

Quien lo duda!

DUQUE.

Pues decidlo;
por qué diablos lo callais?

DUQUESA.

Si, decidlo y reiremos.

MARQUÉS.

Vos reiros?... vos?

DUQUESA.

Si tal!

MARQUÉS.

Yo diré quien es la dama
en pudiéndola probar.
(*Aparte.*) Casi casi la taimada
me está haciendo vacilar.
Su insolencia es sin ejemplo
su descaro es sin igual.)

DUQUESA.

No aviveis por mucho tiempo
esta gran curiosidad.

Ja ja!

DUQUE.

Descubridnos ese nombre
y de risa servirá

Ja ja!

CORO.

No podremos á esa ninfa
sus desdenes perdonar.
si se muere por su causa
el galan universal.

Ja ja!...

Ja ja!...

DUQUE.

Señores, la hora se acerca
de la órden: voy á entrar
al aposento del rey:
y en cuanto sumagestad
de recibiros se digne
mandaré hacer la señal.

Vos, Marqués, que la semana
hacéis á la reina, entrad
y advertid, que en viendo al rey
pasaremos á besar
sus reales manos.

MARQUES.

Voy, Duque.

(si será? Si no será?)

(*Váse el DUQUE por un lado y el MARQUES
por el opuesto. — Las damas y caballeros
se esparcen por el fondo.*)

ESCENA II.

LA DUQUESA, LA CONDESA.

DUQUESA.

Intimidarme sin duda
ese necio habrá pensado.

CONDESA.

Muy resentido se ve
que está con vos.

DUQUESA.

Yo no alcanzo

la razon.

CONDESA.

Es muy sencilla:
lleva lo menos un año,
casi desde que enviudasteis,
de pretender vuestra mano.

DUQUESA.

Y porque no se la doy,
porque resuelta me hallo
á no volverme á casar,
tiene derecho esc sandio
de seguirme á todas partes,
de espiar todos mis pasos?...

CONDESA.

La noche de la velada
escapasteis por milagro
de que os sorprendiera. Yo,
viendo que tardabais tanto
en volver, ya resolví
bajar del coche á buscaros
por la pradera; y en esto
llegó con vuestro recado
el mancebo.—Muy galan
me pareció: de bizarro
continente...

DUQUESA.

Y de tan dulce
condicion!... sencillo, franco,
respetuoso hasta no mas!

CONDESA.

Hola!

DUQUESA.

Y tan enamorado!
Os confieso, amiga mia,
que estoy experimentando
por vez primera en mi vida
un sentimiento tan grato,
tan puro!... verle á mis pies,
lleno de fuego, clavados
sus ojos en mí obediente
al menor de mis mandatos!...

CONDESA.

Pobre jóven!—Haceis mal

en alargar el engaño
tantos dias.—

DUQUESA.

Qué queréis!
Me da una pena el dejarlo!

CONDESA.

Mas decid: cuando en la noche
de San Antonio bajando
á la verbena del rio,
disfrazadas, le encontramos
y comenzasteis á hablarle,
le conociais?

DUQUESA.

Estando
una mañana en mi casa,
por venir recomendado
á mi padre, á quien fué á dar
una carta que le trajo
del obispo de Leon,
llegué á verle por acaso
asomando la cabeza
por las cortinas; y el garbo,
la apostura y gentileza
de su talle me llamaron
la atencion.—Cuando despues
en el rio le encontramos,
me llegué á hablarle sin otro
fin que el de embromarle un rato;
pero fué tal la impresion
que mis palabras causaron
en él; y á decir verdad,
siente el alma tal halago
al inspirar por sí propia
tan puro amor. que por grados
ha ido creciendo en mi pecho,
sin que pudiera evitarlo,
mi interés hácia ese jóven.

CONDESA.

Ah! Dios mio!

DUQUESA.

Es un encanto
el que tienen sus palabras!
En ellas se ve tan claro
que sale del corazon



cuanto pronuncian sus labios!...
Ay! amiga mía! nunca
esperéis que un cortesano
con sus frases estudiadas
y sus rendimientos falsos
los haga sentir así!

CONDESA.

Lo creo.—Pero ello, al cabo
la broma se ha de acabar;
y tendré por acertado
que cuanto antes la acabeis
será mejor; no haga el diablo
que se descubra y seais
la fábula de palacio.

DUQUESA.

Y cómo ha de descubrirse?
Con Felix ya os he contado
que paso por camarera
de una duquesa.—Y qué rato
estará llevando el pobre!
Dos dias ha que me hallo
en palacio de servicio
y á sus citas he faltado.
Ayer por todo consuelo,
temiendo algun arrebatado
de su parte le escribi
un papel... Con qué entusiasmo
lo habrá leído una vez
y otra vez!... lo habrá besado!...
y hasta lágrimas en él
habrá vertido!

CONDESA.

Reparo
que hablais del jóven, duquesa,
con tal espresion!—Cuidado!
ved que si jugais con fuego
os espondeis á quemaros.

DUQUESA.

Qué locura! No: eso no.
Tengo mi juicio muy sano,
y el dia que se me antoje
doy fin al cuento, trocando
al amante en protegido;

pues haré por consolarlo
pidiendo al rey que le dé
una gineta.—Es hidalgo
y bien la puede obtener.

CONDESA.

Nunca el rey os ha negado
gracia que le hayais pedido.

DUQUESA.

Merezco á mi soberano
tanta bondad!

CONDESA.

Con justicia.

Y opino que deis al paso
sin tardar. Ved que el Marques
está celoso, picado
en su orgullo; recordad
que por poco os da un mal rato
la noche de la velada:
que hará cuanto esté de su mano
por vengarse...

DUQUESA.

No amagueis
con tan funesto presagio
esta agradable ilusion
que en breve como un relámpago
a desvanecerse va.
Yo burlaré de ese fátuo
las asechanzas.

(Suenan dos palmadas dentro.)

CONDESA.

Silencio:
que ya parece que han dado
la señal.

DUQUESA.

Cuento con vos
si en un apuro me hallo.

CONDESA

Dudais de mi afecto?

DUQUESA.

Nunca!

ESCENA III.

DICHOS, EL DUQUE.

DUQUE.

Pages, porteros de estrado, ugières, á vuestros puestos.— Señores, vamos entrando.

(Los porteros y ugières se colocan á las entradas de las galerías: los pages á las puertas laterales que dan paso a la habitación del rey, que es la de la derecha, y á la de la reina, que es la de la izquierda.—Las damas y caballeros, precedidos del Duque, entran por la puerta derecha.)

ESCENA IV.

LOS PAGES, UGIÈRES Y PORTEROS.

PAGE 1. °

Mendoza, que hay de jornada ?

PAGE 2. °

Segun dicen por el cuarto así que pase San Pedro.

PAGE 1. °

Va el calorcito apretando, y ya la Granja nos llama.

PAGE 2. °

Por la reina, desde mayo estaríamos allá. Como está tan delicado el Príncipe...

PAGE 1. °

Aquellos aires de la sierra son mas sanos para él.

PAGE 2. °

Y para mi.

PAGE 1. °

Y para mi.

ESCENA V.

DICHOS.—FELIX Y ANTONIO.

(Aparecen por la galería alternando

con los ugières que no los quieren dejarlos pasar.)

ANTONIO.

Estoy citado

aquí, y mi primo tambien. Venimos recomendados al señor Duque.

UGIER.

Qué Duque ?

ANTONIO.

De Albuquerque.

UGIER.

Está en el cuarto del rey : no podeis entrar.

PAGE 1. °

Mendoza, que par de gansos quieren colarse en la cámara! divirtámonos un rato con ellos.—Qué es eso ugières ?

FELIX.

Nada, señores, nos vamos, si no está aquí el señor Duque, Vamos, Antonio.

ANTONIO.

Es que acaso estará el señor Marqués de Caravaca.

UGIER.

Ocupado está tambien con la reina.

ANTONIO.

Podemos aquí esperarlos.

UGIER.

No podeis.

FELIX.

Qué testarudo!

Vamos.

UGIER.

Quién os ha contado que en la cámara real pueden entrar los villanos?



FELIX.

Como es eso ! Poco á poco !
Sabed que yo soy hidalgo,
y que á mi nadie me insulta.

UGIER.

Es que yo soy...

FELIX.

Un lacayo.

ANTONIO.

Vamos, Felix, de aquí,

PAGE 1. °

Hola, hola !—En ese caso
debeis dejarlos pasar.
Hidalgos !... Ahí es un grano
de anís !

PAGE 2. °

Cuando sepa el rey
que habeis venido á palacio
saldrá á recibiros.

PAGE 1. °

Vaya !

ANTONIO.

De veras ?

FELIX.

Se está burlando
de mí.—Pues voto á mi padre,
que yo !...

PAGE 2. °

Nosotros burlarnos !
Que ! nada de eso.—Con toda
seriedad os declaramos
que si esa hidalga persona
no determina en el acto
tomar las de Villadiego.,
le echaremos de aquí á palos.

FELIX.

Insolente !

ANTONIO.

Vamos, Felix.

FELIX.

Aunque me hagan mil pedazos
no salgo de aquí !

PAGES Y UGIERES.

A la calle !

FELIX.

Agradeced que no traigo
espado !

ANTONIO.

Vamos, hombre !

PAGES Y UGIERES.

Fuera ! fuera !...

FELIX.

Infames !

PAGES Y UGIERES.

Largo !

ESCENA VI.

DICHOS, EL MARQUES.

MARQUES.

Qué ruido es este ?

PAGE 1. °

Señor

Marqués, estos mentecatos
que se empeñan en entrar
por fuerza...

FELIX.

Desvergonzado !

MARQUES.

Silencio !...—Pero qué veo !...
Es él !...

FELIX.

Calla ! No me engaño !
Señor Marqués ! Yo he venido,
cumpliendo vuestro mandato
á buscaros, y esta gente
de tal modo me ha insultado,
que á no ser...

PAGES.

Señor Marqués...

MARQUES.

Basta, basta, Retiraos
á vuestro puesto.

ANTONIO.

Me alegre !

MARQUES.

Dime ; dime : has progresado en tus amores ?

FELIX.

La noche de San Juan, al separarnos, me ofreció volver á verme en el sitio acostumbrado al dia siguiente ; y nada , no ha vuelto mas. Pero en cambio fué para mi aquella noche la mas dichosa !

MARQUES.

(Canario !)

Muy dichosa, eh ?

FELIX.

Si señor !

Me dijo quien era.

MARQUES.

Vamos !

y quien era ?

FELIX.

Es camarera

de una dama.

MARQUES.

Buen bocado !

(Camarera se ha fingido !)

FELIX.

Y ya podeis figuraros que con eso perdí el miedo, y me atrevi...

MARQUES.

Ya, ya caigo.

FELIX.

Ay ! señor Marqués ! que noche tan feliz !

MARQUES.

Ya me hago cargo !

(Me está divirtiendo el mozo !)

FELIX.

En fin: he determinado casarme con ella !

MARQUES.

Calla !

Y se lo dijiste ?

FELIX.

Claro.

MARQUES.

Y ella consintió ?

FELIX.

Al oír

mi propuesta, soltó el trapo á reír...

MARQUES.

(Pues ella era !)

FELIX.

Pero yo la rogué tanto, que ya la dejé mas blanda. Y he venido á suplicaros que me cumplais la palabra, señor Marqués, amparando mi pretension, pues que de ella mi felicidad aguardo.

MARQUES.

No lo dudes !—(Algun ángel me lo ha traído !—Qué chasco va á llevar la camarera !)

ANTONIO.

Que vienen por aquel lado muchos señores !

DUQUE.

Aguarda :

ya seguiremos hablando de tu pretension. Ahora desde este rincon entramos vereis pasar los señores y las damas de palacio. Verás cuan hermosas son ! No te distraigas, cuidado ! Miralas bien, una á una.

ECENA VII.

DICHOS, EL DUQUE, LA DUQUESA, LA CONIESA,
damas y caballeros que salen del cuarto
del rey, atraviesan por la escena y en-
tran en el de la reyna, durante el siguiente
diálogo.

MARQUES.

(Aquí es ella!—Este muchacho,
si la reconoce, salta,
alborota, arma un escándalo,
y quedo vengado.)

ANTONIO.

Ay! Felix!
cuanto lujo!

FELIX.

Estoy pasmado!

ANTONIO.

Mira, mira: allí va el Duque!

FELIX.

Es verdad!

ANTONIO.

Ya van pasando
las damas; mira que hermosas!

FELIX.

Santo Dios!...

(Viendo á la Duquesa.)

ANTONIO.

Qué?

FELIX.

No me engaño!...

Allí va!...—No: que locura!...—
Sí, si...

ANTONIO.

Quién?

FELIX.

Estoy soñando!...

Ella es!

ANTONIO.

Quién?

FELIX.

Señor Marques!...
señor Marqués!...

MARQUES.

Qué te ha dado?..

FELIX.

Decidme: quién es aquella?...

MARQUES.

Cual?

FELIX.

Aquella... Por Dios Santo
decidme su nombre!

MARQUES.

Como!
esa que me ha saludado?

FELIX.

Esa!... Quién es?

MARQUES.

La Duquesa
de Medina.

FELIX.

Oh Dios! que acabo
de oír!... La Duquesa!

MARQUES.

Sí.

Qué, la conoces acaso?

FELIX.

Si la conozco!—Dios mio!...

ANTONIO.

Qué es eso? te has puesto malo?

FELIX.

Una duquesa!

ANTONIO.

Has perdido
el juicio?

FELIX.

Gran Dios!

MARQUES.

Ya caigo!
Dime: á que es esa la dama
del rio?

FELIX.

Esa misma!

MARQUES.

(Brabo!)

La has visto bien?

FELIX.

Si, señor!...

Oh! si señor!—Aquel garbo...

aquel talle... aquel lenguaje!

Como he podido dudarlo!...

MARQUES.

Pues no es nada el fortunon
que te encuentras!

FELIX.

Al contrario!

Ya pierdo toda esperanza!

MARQUES.

Calla, necio! Este es el caso
de presentarte á su vista,
y así por medio de un rasgo
sorprendente, te acreditas
de discreto cortesano
con ella.

FELIX.

Pero á qué entonces

su linage me ha ocultado;

á qué hacerse camarera?

MARQUES.

No es nada! por el gustazo
de hacerse amar por sus prendas,
por su hermosura y su trato:
por sondear tus sentimientos.
Precisamente su flaco
es ser lo mas novelesca!

FELIX.

Y ahora me estoy acordando
que me ha dicho muchas veces:
el amor puede igualarnos.

MARQUES.

Eso te ha dicho?

FELIX.

Si tal.

MARQUES.

Pues ahí tienes demostrado
su pensamiento.

ANTONIO.

No hay duda.

Primo, la has dado flechazo
y de esta vez eres duque.

FELIX.

Que dices!

MARQUES.

No será extraño.

Ea, vas á dar un golpe
soberbio. Ponte á este lado.

Ya pronto van á salir
á esta sala. Yo me encargo
de hacer tu presentacion.

FELIX.

Tiemblo como un azogado!

ANTONIO.

No seas tonto: ponte tieso.

MARQUES.

Cuenta no vayas á echarlo
á perder con esos miedos.
Nada, mucho desparpajo!—
Ya salen.—Mirame á mí.

ESCENA VIII.

DICHOS, EL DUQUE, LA DUQUESA, LA CONDESA
CABALLEROS, DAMAS.

DUQUE.

Esta señora es un pasmo
de bondad! Dentro de poco
nos avisarán del cuarto
del Principe y entraremos.—
Marqués, cómo habeis faltado?
Qué haceis aqui?

MARQUES.

Me encontré
á este mozo disputando

con los ugières y pages
que no querian dejarlo
pasar, y le he dado auxilio.
Y eso que, si no me engaño,
no debian de faltarle
protectores en palacio.

FELIX.

(Qué hermosa!)

DUQUE.

Y quién es el mozo?

MARQUES.

Y por ello me persuado
que ha de estarme agradecida,
La Duquesita.

DUQUESA.

Yo!

MARQUES.

Es claro.

Y como es tímido el pobre,
hay precision de animarlo.
Permitid que os lo presente.

(Presenta de la mano á Felix á la Du-
quesa.)

DUQUESA.

Cielos! él es!

MARQUES.

(Se ha turbado!)

CONDESA.

(Veis lo que os decia!)

DUQUE.

Calla!

Este es aquel... el del chasco.

MARQUES.

El mismo.—No se atrevía
á acercarse: sin embargo
de las pruebas de bondad
que merecer ha logrado
de la Duquesa.

DUQUESA.

(Con serenidad.)—De mí?...

DUQUE.

Pruebas de bondad!... Que diablos
decís? Pues cuando le he visto?

FELIX.

Señora... Si tan osado
me veis...

DUQUE.

Qué es esto?

DUQUESA.

(Si habla,

me pierde!)

FELIX.

Perdon reclamo...

DUQUESA.

De qué os he de perdonar,
señor mio?

FELIX.

Yo... pensando...
creyendo...

DUQUESA.

Pensando qué?

FELIX.

Vos me dijisteis...

DUQUESA.

Yo?... vamos.

que os he dicho?—Hacedme el gusto
de decir donde ni cuando
os he hablado ni os he visto.

FELIX.

No me habeis visto? (Dios santo!
si no será?)

MARQUES.

La Duquesa

de Medina tiene tantos
protegidos!... es tan buena!...
que así al pronto no es milagro
que los confunda.—A ver, Felix,
da alguna seña...

DUQUESA.

No alcanzo

que seña ha de dar.

MARQUES.

Quizá...

DUQUESA.

Ea, basta ya.—Si acaso

para alguna pretension
busca este jóven mi amparo
podrá decirmelo luego ;
pero declare entretanto
que esta es la primera vez
de su vida que me ha hablado.

FELIX.

La primera !

DUQUESA.

No me entiende.)

CONDESA.

(Que serenidad.)

DUQUE.

Veamos

que respondeis ?

FELIX.

(Sus palabras

me hielan !... Voy sospechando
que he hecho alguna tontería.

DUQUE.

Vamos, habla !

FELIX.

(En que pantano

me he metido !)

MARQUES.

(No te turbes !)

FELIX.

(Veo en su rostro pintado
lo que sufre !)—Pues señor,
francamente lo declaro :
ál mirar á la Duquesa,
me pareció...

DUQUESA.

(Estoy temblando !)

FELIX.

De una muger que me amaba
hallar en ella el retrato...
Y ahora confieso...

DUQUESA.

(Gran Dios !)

Habla.

DUQUE.

FELIX.

Que me he equivocado

DUQUE.

Merecias !...

DUQUESA.

Oh ! nó tal.

Es propio de enamorados
ver su dama en todas partes.
Pero tened mas cuidado
otra vez con lo que haceis,
Señor...

FELIX.

Felix me llamo,

Señora.

DUQUESA.

Pues señor Felix.

FELIX.

Soy por mi familia hidalgo.
Señora.

DUQUESA.

Pues bien ; don Felix.

DUQUE.

Y el otro recomendado
tambien anda por aqui?...

ANTONIO.

Yo venia á recordaros,
señor Duque...

(Oyense dos palmadas dentro.)

DUQUE.

La señal
es esta. Vamos al cuarto
del Principe. Andad los dos,
y por ahí fuera esperadnos.

DUQUESA.

(Por fin me entendió.)

(Aparte á la Condesa.)

CONDESA.

(No es poco.)

De buena habeis escapado.)

DUQUESA.

(Decidle que no se vaya ;
quiero hablarle.)

MARQUES.

(Su descaro
no tiene igual.—Pero yo
no he de abandonar el campo
tan pronto.)

CONDESA.

(Al oído á Felix.) (Quedaos aquí.)

MARQUES.

(Al otro oído.) (No te vayas.)
(Todos se entran menos Felix.)

FELIX.

Por dos lados
me dicen lo mismo. Vaya,
es que están de acuerdo entrambos.
Esta señora, que yo
no conozco, me habrá hablado
de parte de la duquesa...
Luego es ella!—Si no salgo
sin juicio de esta aventura,
no será poco milagro!

ESCENA IX.

FELIX, EL MARQUES.

MARQUÉS.

Eres un tonto!...

FELIX.

Ya veo!...

MARQUES.

Un medroso, un mentecato!

FELIX.

Y ella no viene?

MARQUES.

Contenta

la tienes!

FELIX.

Ya me hago cargo!
Pero al ver que la otra dama
de su parte me ha mandado
que la aguarde aquí...

MARQUES.

(Hola, hola!

No hay duda!—A ver si le saeo
á este necio alguna prueba...)
Pobre Felix! Es en vano
que la esperes... Me das pena!
Solo un medio hay de arreglarlo.
Tú estás cierto de que es ella?

FELIX.

Después de lo que ha pasado,
casi lo empiezo á dudar.

MARQUES.

Si tuvieras algun dato...
alguna prenda de amor...
que sirviera... algun regalo...
alguna carta...

FELIX.

Eso sí!

Tengo una carta... y la traigo
conmigo... Mirád. (Se la dá.)

MARQUES.

Su letra!...

Oh! mortal afortunado!

Ella es!—Este papel
ha de ser en tu naufragio
la tabla de salvacion!

FELIX.

De qué manera?

MARQUES.

Mostrando

esta carta á la Duquesa,
pruebo que has puesto en mis manos
tu suerte, y que en nombre tuyo
y con tus poderes ámplios
voy á darle esplicacion
de tu venida á palacio,
del lance que aquí ha ocurrido,
de tu amor desmesurado,
de tu dolor, de tu angustia,
de tu pena, de tu llanto...
Ya verás!... Aunque tuviera
hecho el corazon de mármol!...
Si, pues bonito soy yo.
Ni un sermón de Viernes Santo

podrá compararse al mío!...
 Y si veo que no ablanda
 sus entrañas, si persiste
 en que nunca te ha tratado...
 Saco el Cristo!... esto es, la carta,
 y la convenzo en el acto.

FELIX.

Y eso, no puedo yo hacerlo?

MARQUES.

Cómo has de hacerlo?—A ese cuarto
 no puedes entrar. Si sale,
 el Duque y los cortesanos
 vendrán con ella, y te espones,
 si despues de lo pasado
 te hallan aquí. Nada, nada.
 Dudas de mí?

FELIX.

Ni pensarlo.

MARQUES.

Pues vete á esa galería...
 pásate... ahí tienes cuadros
 de Velazquez. . . un pintor.—
 Cosa buena... unos caballos.,.

FELIX.

Y vendreis á darme cuenta?

MARQUES.

Quien lo duda!

FELIX.

Bien.—Cuidado

con mi carta!

MARQUÉS.

Está segura.

FELIX.

El tesoro que mas amo
 es ella!

MARQUES.

No temas, vete.

FELIX.

Mi vida está en vuestras manos!

(Se va por la galería.)

ESCE NA X.

EL MARQUES.

Le ha mandado que la espere.—
 Cuando salga aquí á buscarlo
 se halla con migo, y ahora
 que tengo la prueba al canto,
 habrá de capitular
 sin mas remedio.—Oigo pasos.—

ESCENA XI.

EL MARQUES, LA DUQUESA.

DUO.

DUQUESA.

(Por temor de otra imprudencia,
 quiero hablarle con secreto.)

MARQUES.

A los pies de vuecelencia
 rindo humilde mi respeto!

DUQUESA.

Como aquí tan solitario?

MARQUES.

Como aquí tan de repente?

DUQUESA.

Algun lance extraordinario
 revolveis en vuestra mente.

MARQUES.

Es comedia, y tiene un paso
 mas dramático que aquel.

DUQUESA.

Y estareis, si llega el caso,
 mas seguro en el papel?

MARQUES.

Es de enredo el argumento:
 un embrollo de otro nace.

DUQUESA.

Pero no teneis talento
 para hallar el desenlace.

MARQUÉS.

Oh! si tal: hay un remedio
 en comedias muy usado.

DUQUESA.
Me direis cual es el medio?

MARQUES.
Un billete inesperado.

DUQUESA.
Un billete!

MARQUES.
Y viene á pelo
á dar fin á la funcion.

DUQUESA.
Donde está?

MARQUES.
Miradlo.

(Le enseña la carta.)

DUQUESA.
(Cielo!
es mi carta !... Oh! que traicion!

Si publica ese billete
mi decoro compromete;
de la córte y de la villa
yo la fábula seré.

Qué diré?
No losé!

MARQUES.
Muy segura se creia
de reir á costa mía;
pero luego que en mi mano
el billete le mostré...

Ya se vé!
La clavé!

DUQUESA.
Tú me ayuda, ingenio mio!
en ti solo, en ti confio!
Travesura de mi sexo
de tus artes me valdré.

Venceré?
Probaré.

MARQUES.
Ya se acerca!... ya me adula!...
ya me mima!...—Capitula!...
A la córte y á la villa

cuanta envidia causaré!
Ya triunfé!
La pillé!

DUQUESA.
De un galante caballero,
pretendiente de una hermosa,
una infamia no espero...

MARQUES.
La venganza es muy sabrosa.

DUQUESA.
Y de que pensais vengaros?
de una chanza pasajera?

MARQUES.
Como chanza?—Vamos claros...

DUQUESA.
Que otra cosa ser pudiera?

MARQUES.
Yo concedo que fué chanza,
que es bastante conceder:
me quitasteis la esperanza,
y estoy hecho un Lucifer!

DUQUESA.
Siempre al hombre deja el cielo
de esperanza una centella.
No os quedó para consuelo
en el pecho un rayo de ella?

MARQUES.
Tan poquita!... tan poquita!...

DUQUESA.
Lo poquito á mucho llega.

MARQUES.
De vos pende, duquesita,
que se acabe esta refriega.

DUQUESA.
Una prenda dadme ahora
de esa paz que proponéis.

MARQUES.
De esperanza vos, señora,
otra prenda me dareis.

DUQUESA.
Llevais un año,

de merecer :
tanta constancia
yo premiaré.
Mas otra prueba ,
caro Marqués ,
de vuestro afecto
quiero tener.

MARQUES.
Qué prueba es esa ?

DUQUESA.
No comprendéis?

MARQUES.
No doy en ello.

CONDESA.
Yo os lo diré :
volverme luego
ese papel.

MARQUES.
Entiendo... entiendo...

DUQUESA.
Lo hareis?

MARQUES.
No sé...

Si para siempre
me prometéis
al amor mio
corresponder ;
juro volveros
este papel...
pero á mis brazos
venid por él.

DUQUESA.
A vuestros brazos ?
Sois muy cruel !

MARQUES.
Aquí os aguarda :
Le veis?... Le veis?

JUNTOS.

DUQUESA.	MARQUES.
Ya el mentecato	No tiene escape
cayó en la red.—	puesta se ve
Amor eterno	entre la espada
le juré.	y la pared.
Que contra fátuos	Por obra tuya,
de este jacz	dulce papel,
perdona el cielo	de su hermosura
faltas de fé.	dueño seré!

ESCENA XII.

DICHOS, FELIX.

(Felix asoma por la galeria y observa.)

FELIX.

(El Marqués está con ella !...
Desde aquí podré escuchar
sin ser visto.)

MARQUES.

Con que, vamos,
que se firma, guerra ó paz
entre los dos contrincantes ?

FELIX.

(Si me llega á perdonar
salgo corriendo, y me arrojo
á sus pies, sin mas ni mas.

DUQUESA.

Ella á la paz está pronta.

FELIX.

(Oh ! cielo !... se ablanda ya!)

MARQUES.

Si como él la deseara,
no haria tanto esperar
la recompensa debida
á un puro amor.

FELIX.

(Qué bondad!)

DUQUESA.

Si él la amara como dice,
ya hubiera sin vacilar,
accedido á su deseo.

MARQUES.

Si haceis promesa formal
de amarle toda la vida..

DUQUESA.

Si os resolvéis á entregar
aquella prenda..

MARQUES.

Miradla.

FELIX.
(Qué es esto !)

DUQUESA.
Venid acá...

MARQUES.
El abrazo !

DUQUESA.
Y el billete !

MARQUES.
(Triunfé.)

DUQUESA.
(Respiro.)
(Dejándose abrazar y recobrando el billete.)

FELIX. (Dando un grito.)
Oh ! maldad !

—

FINAL.
DUQUESA.
(Nos ha visto !)

MARQUES.
(Pobre diablo !)

DUQUESA.
Quié se acerca ?

MARQUES.
Qué buskais ?

FELIX.
Soy yo mismo : no os turbeis :
en sus brazos continuad !

MARQUES.
(Esto es bueno ! Así de fijo
con el mozo romperá. !)

DUQUESA.
(El Marqués sin duda alguna
de este lance autor será.)

FELIX.
Responded !... Así se premia
á un amante tan leal ?
Tanta infamia encierra el pecho
de una dama principal ?

DUQUESA.
Ah ! silencio !...

FELIX.
No !

MARQUES.
Silencio !

FELIX.
No, mil veces !

DUQUESA.
Basta ya !

FELIX.
Si porque soy humilde
tu vanidad pensó
jugar impunemente
con este corazón.
duquesa de Medina !
tu orgullo te engañó !
de tí vengarme puedo
alzando aquí la voz :

DUQUESA.
Callad !

MARQUES.
Salid de aquí...

FELIX.
(Arrancándole la espada.)
Apártate traidor !
ó el pecho te atravieso...

DUQUESA.
Ah !

MARQUES.
Me cogió la acción !
(Yo gano en este cambio :
pues cata que el simplon ,
dejándome la viuda,
la virgen se llevó.)

DUQUESA.
(Por mas que estoy mirando
en riesgo mi opinión,
me halaga su arrebatado...
Esto se llama amor.)

FELIX.
La córte, el mundo todo
sabrà tu vil traición ;
y hasta los mismos cielos
levantarè la voz !
(Recorre la sala gritando.)
Duquesa de Medina,
tú me juraste amor !

y en brazos de otro amante
aquí te he visto yo!

ESCENA XIII.

DICHOS, EL DUQUE, DAMAS
Y CABALLEROS.

DUQUE Y CORO.

Quién grita en esta sala?
Quién alza aquí la voz?

DUQUE.

El mismo que hace poco!...

FELIX.

El mismo.

DUQUE.

Estais en vos!

FELIX.

Los celos me atormentan!
Desprecio tu furor :—
Duquesa de Medina,
tú me juraste amor!

CORO.

Qué lance !... qué aventura!

DUQUE.

Duquesa !... hablad!—

DUQUESA.

(Oh Dios !)

Salvemos el decoro !
Al ver con que teson
do quiera me persigue
sin conocerle yo,
sospecho que á ese pobre
le falta la razon.
Sin duda es un demente!

FELIX.

Demente !... Ah! si!—lo soy!
(Suelta la espada y queda abatido.)
Yo inocente en paz vivia!
Ella vino á emponzoñarme!—
Ah! por qué pava matarme
la traidora me buscó?

DUQUE. *(Aparte á la Duquesa.)*

Un encierro le sepulte.—
Tu opinion es lo primero.

No vaciles :—yo lo quiero.—
Salva, salva tu opinion.

DUQUESA.

Es sobrada tiranía
con un misero demente.
Su capricho impertinente
solo inspira compasion!

MARQUES.

Oh! que bien se ha sacudido!
La viudita es linda maula!
Encerrarlo en una jaula!...
Qué diabólica invencion!

CORO DE HOMBRES.

Castiguemos la osadía
de ese jóven imprudente.
No se mancha impunemente
de una dama la opinion

CORO DE DAMAS.

Aunque es mucha la osadía
de ese jóven imprudente,
si el amor le hizo demente
bien merece compasion.

DUQUE.

Prended luego á ese villano :
la Duquesa lo reclama.

DUQUESA.

Yo, señor !...

DUQUE.

(Salva tu fama.)

FELIX.

Tanta infamia no osará.

DUQUE.

Habla! di!

DUQUESA.

Prendedlo!

FELIX.

Cielos!

DUQUESA.

(Ah! mi amor le salvará.)

DUQUE.

Lo manda la Duquesa ;
sus órdenes cumplid :
que pague en un encierro
su loco frenesí.

FELIX.

Y pudo tal mandato
tu labio proferir!—
Muger traidora, el cielo
me vengará de ti!

DUQUESA.

(Aunque mañana sea
ludibrio de Madrid,
deber y amor me mandan
salvar á ese infeliz.)

DUQUE Y CORO.

Lo manda la Duquesa :
sus órdenes cumplid
que pague en un encierro
su loco frenesí.

(Los ugiere y pages se han apoderado de
Felix, que pugna por desacirse y llega á
la Duquesa . y por último se lo llevan.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Patio en una casa de los locos cerrado en el fondo por una verja, que deja ver otro patio mayor, cercado de una pared. La puerta de entrada á la derecha: á la izquierda otra que conduce al interior.

ESCENA I.

ANTONIO Y EL LOQUERO, *que salen por la puerta de entrada.*

LOQUERO.

Podeis entrar: el permiso viene puesto en toda regla. guardadlo para otra vez.

ANTONIO.

Gracias. Decidme, y se encuentra mas tranquilo?

LOQUERO.

Tiene ratos.

ANTONIO.

Anda suelto?

LOQUERO.

Se le deja

pasear por este patio con separacion completa de los otros locos.

ANTONIO.

Ya!

Y decid: si uno se acerca á hablarle... no habrá peligro?

LOQUERO.

No tal. Y si veis que le entra la furia...

ANTONIO.

Qué hago?

LOQUERO.

Llamarme.

y al instante se le encierra.

ANTONIO.

Pobre primo! pobre primo!

LOQUERO.

Habreis de tener paciencia, que está el médico con él. Aguardad aqui.

(*Entra por la izquierda.*)

ESCENA II.

ANTONIO, *luego los locos.*

ANTONIO.

Me deja!...

Pues maldito si me gusta verme aqui solo! No sea el diablo...

(*Un loco se asoma por la verja del foro.*)

EL LOCO.

Chis! buen amigo!

ANTONIO.

Quién será?

EL LOCO.

Chis! venga... venga...

ANTONIO.

Qué ocurre?

EL LOCO.

Hágame un favor!



ANTONIO.
Cuál es?

EL LOCO.
Abrirme esta puerta:

ANTONIO.
Quién sois vos?

EL LOCO.
Un mercader
de paños y ropas hechas.
Soy el que viste á los locos.
Traigo un surtido de telas
de las fábricas mejores
nacionales y extranjeras.
Compro, si quereis que os compre:
vendo, si quereis que os venda.

ANTONIO.
Calla! Pues no viene mal!
Si este mercader tuviera
algun vestido varato..

EL LOCO.
Abreme que tengo prisa.

ANTONIO.
Tendré al menos compañía
hasta que mi primo venga.
(Descorre el cerrojo: el loco sale se hecha sobre él y lo sujeta.)

CORO.
EL LOCO.
Suelta, pícaro sastre,
suelta esa ropa!
Yo vendo ropas hechas!.. *(Gritando)*
Quién me las compra!

(A estas voces salen los locos: todos en mangas de camisa, trayendo sus ropas como de venta en las puntas de unos palos.)

CORO.
Pícaro sastre!...
Ya van los mercaderes
á desnudarte!...

ANTONIO.
No soy sastre, señores:
soy de los vuestros:
tenemos relaciones

de parentesco.
Me llamo Antonio;
y soy, para serviros,
primo de un loco.

UNOS.
Yo acoto la casaca.

OTROS.
Yo los gregüescos.

UNOS.
Pues venga acá la chupa.

OTROS.
Venga el sombrero.

TODOS.
Suéltalo aprisa:
que no hemos de dejarte
ni la camisa!

ANTONIO.
Que me desnudan!... Socorro!...

ESCENA III.

DICHOS: FELIX Y LOQUERO.

LOQUERO.
Canalla! fúeta!
(Los mete por la verja á palos y ellos desaparecen dando gritos: cierra la puerta.)

Cómo se han entrado aquí?

ANTONIO.
Me llamó desde la verja
uno de ellos, con palabras
tan corteses y discretas,
que yo en efecto creí
que era un mercader de telas,
y le abrí por mis pecados!
No me ha quedado en las venas
gota de sangre!... Mirad
cómo me han puesto!... su tema
era por dejarme en cueros...

LOQUERO.
Esa manía les entra
en cuanto pillan á alguno;
y ellos entre si las prendas
se quitan, y las ofrecen
al primero que se acerca.

ANTONIO.

Buen susto he pasado!

LOQUERO.

Vamos,
ahí está el primo: se encuentra
muy tranquilo: procurad
distraerlo con cualquiera
conversación agradable.

ANTONIO.

Pobre primo!

LOQUERO.

Felix!... Ea!...
ánimo!... Que aquí os aguarda
un amigo! Mientras llega
la hora de comer, podeis
tener un rato de huelga.

(Se entra por la izquierda.)

ESCENA IV

FELIX Y ANTONIO.

ANTONIO.

Primo... soy yo!... soy Antonio!

FELIX.

Hola!... eres tú? Pues espera...
ya que estamos solos...

ANTONIO.

Qué?

FELIX.

Que aquí vas á darme cuenta
de tu infame proceder.

(Agarrándole del pescuezo.)

ANTONIO.

Ay... que le da!... vamos suelta...
Vas también á desnudarme?

FELIX.

Voy á arrancarte la lengua!...

ANTONIO.

Estás loco?

FELIX.

No he de estarlo?

Por que te causa estrañeza?

No lo has declarado así
con tu firma?

ANTONIO.

Y por las señas
voy viendo que no he mentado.

FELIX.

Pues por la firma, te quedas
ahora mismo sin narices!...

ANTONIO.

Mira que grito y te encierran.

FELIX.

Es verdad!

ANTONIO.

Tengamos paz!

FELIX.

Si, si: mejor es. No temas
Ven á acá.

ANTONIO.

Se te ha pasado?

FELIX.

Si tal. Quiero que por buenas
me digas cómo has podido,
sin faltar á tu conciencia,
declarar que yo estoy loco?

ANTONIO.

Pues no lo estás?

FELIX.

esa es buena!...

Con que yo estoy loco?

ANTONIO.

Vaya!

No te acuerdas de la gresca
que armaste en palacio?—El Duque
me dijo que la manera
de librarte de la horca
era sacar una prueba
de que estabas loco; y yo
por salvarte la pelleja
firmé la declaración.
Pero hombre, qué ventolera
te dió? Coger una espada...
insultar á una duquesa!

FELIX.

Si era ella!

ANTONIO.

Quién?



FELIX.

Leonor !

ANTONIO.

Vaya perdió la chaveta.

FELIX.

Tú tambien ! Cuando te digo
que era Leonor !

ANTONIO.

Buena es esa !

Si á Leonor la he visto yo !

FELIX.

Cuándo ?

ANTONIO.

Hoy mismo !

FELIX.

Qué me cuentas !

ANTONIO.

Si señor, ha estado en casa;
yo le conté la tragedia;
pidió tintero y papel,
escribió, me dió la esquila,
y echó á correr.—Vela aquí:*(Le da un papel.)*

FELIX.

Ah ! la conozco ! *Es su letra !...*
No quiero leerla !... Infame !...
Pero si !... Quiero leerla !...
Dame acá ! *(Lee)* « Querido Felix... »
Querido Felix !... perversa !...
» Anoche no fuiste al rio:
» esto me tenia inquieta;
» y ahora acaba de contarme
» tu primo Antonio la escena
» de palacio. Esperó en Dios
» que no tendrá consecuencias
» mayores. Veré si logro
» que un permiso me concedan
» para entrar en esa casa.
» Al instanté que lo tenga
» irá á verte—Tu Leonor !»

ANTONIO.

Qué me dices ?

FELIX.

Que no acierta
mi razon á comprender !...
Con qué no es ella !... no es ella !...
Señor... no la ví en palacio ?
Si estaré loco de veras ?
ó habré soñado tal vez ?

ESCENA V.

DICHOS Y EL LOQUERO.

LOQUERO.

Felix, la comida espere:
vamos á dentro.

ANTONIO.

Decid:

no me concedéis licencia
de que le haga compañía
mientras come ?

LOQUERO.

Enhorabuena !

FELIX.

Y si alguien viniese á verme..-

LOQUERO.

Avisaré con presteza.

FELIX.

No os olvideis.

LOQUERO.

Descuidad.

FELIX.

Será posible que venga ?

Yo me confundo !

(Entra con Antonio por la izquierda.)

LOQUERO

Qué lástima !

Perder el juicio por hembras !...

Y se conoce que tiene

quien le cuida y le proteja...

vaya!... me han dado un bolsón de plata para que atienda á su regalo... Hola!... hola... aquí parece que llegan mas visitas... Dos mugeres!...

ESCENA VI.

EL LOQUERO, LA CONDESA Y LA DUQUESA.

(La Duquesa viene con el traje del acto primero: mostrando un papel.)

DUQUESA.

Ved el permiso.

LOQUERO.

Está en regla.

DUQUESA.

Podremos verle?

LOQUERO.

Al instante

le traeré si tenéis prisa.

Está comiendo!

DUQUESA.

Pues no,

no le digáis que le esperan hasta que haya concluido.

LOQUERO.

Pronto será: apenas prueba bocado.

(Entra por la derecha.)

ESCENA VII.

LA DUQUESA, LA CONDESA.

DUQUESA.

Veis esto, amiga!

Qué soledad! Qué tristeza!

idos ya, dejadme aquí.

CONDESA.

No lograreis que me vuelva sin vos.

DUQUESA.

Pero á que arriesgaros?...

CONDESA.

Y vos, por qué esta imprudencia cometéis?

DUQUESA.

En mí es forzosa.

forzosa! El deber me ordena reparar una injusticia.

CONDESA.

El deber no más? Duquesa!

Yo que os creía curada

después de la horrible escena de palacio!...

DUQUESA.

Aunque así fuese:

consentiré que padezca

por mi causa este infeliz?

podré con indiferencia

verle aquí preso, encerrado!

CONDESA.

Pero que remedio os queda?

Ya que en el lance salvasteis

con tan feliz ocurrencia

vuestro decoro...

DUQUESA.

Ay! amiga!

cuando pronunció mi lengua

aquella dura palabra.

mi corazón con violencia,

quería saltar del pecho!

CONDESA.

Fué resolución muy cuerda:

estaba allí vuestro padre,

estaba la corte entera...

DUQUESA.

Es verdad!... hice muy bien!

con la gente palaciega

un escándalo amoroso

que yo, por ejemplo, diera

con ese imbécil Marqués

ú otro que se le parezca,

sería un chiste, una gracia;

pero cómo se tolera

que me deshonre hasta el punto
de mirar con preferencia...
de amar, si quereis, á un joven
de humilde cuna, aunque tenga
los sentimientos mas nobles,
la pasion mas pura y tierna
que un pecho puede abrigar!
Oh! Qué mancha! Qué vergüenza!
no es verdad?... Pues bien, sabed
que esa alma sencilla, ingénuo,
ha cautivado la mia...

CONDESA.

Qué decis?

DUQUESA.

Lo que no era
mas que un capricho al principio
ha crecido con tal fuerza
en pocas horas, que ya
es una pasion violenta!

CONDESA.

Duquesa, estais loca? Vamos
vuestra exaltacion os lleva
á delirar. Serenaos.
Mirad que aqui estais espuesta:
venios conmigo.

DUQUESA.

Oh! no.

CONDESA.

Ved que el Marqués os acecha.
que no tardará en saber...

DUQUESA.

Aunque el mundo se opusiera,
le he de ver.

CONDESA.

Que vuestro padre.

Sin duda alguna proyecta
sacarlo de aqui y hacer
que por demente lo tengan
encerrado en Zaragoza...

DUQUESA.

Y yo viviré contenta
dejando que ese inocente

en una prision perezca
por mí!... por haberme amado!...
Oh! . nunca!

CONDESA.

Y de qué manera
lo habeis de estorbar?

DUQUESA.

Salvándolo

CONDESA.

Eso es fácil que se obtenga;
pero, y despues?

DUQUESA.

Por lo pronto
mi plan, y con esa idea
vengo á verle en este trage,
es lograr que se convenza
de que Leonor no es la misma
persona que la Duquesa.
Una vez que esto consiga
ya no hay peligro en que vuelva
á verse libre.

CONDESA.

Y teneis
confianza en que lo crea?

DUQUESA.

Oh! sí!

CONDESA.

Mucho me holgaré!

DUQUESA.

Idos, no salga y os vea.

CONDESA.

Yo hasta el fin no os abandono.

DUQUESA.

Ah! querida amiga!

CONDESA.^m

Ahí fuera
me teneis, pronto á ayudaros.

DUQUESA.

Oh! gracias!

CONDESA.

(Pobre Duquesa!)

(Se va por la puerta derecha)

DUQUESA.

Tengamos serenidad!
En esta ocasion es fuerza
engañarle por su bien
y por el mio... Dios quiera
que el corazon no descubra
su sentimiento y me venda.

ROMANCE.

Un tiempo fué que en dulce calma,
libre de mágica ilusion,
ni se agitaba inquieta el alma,
ni palpitaba el corazon.

Cuán presto, ay! mísera!
cuan presto huyó!
como un relámpago
despareció.

Tirano amor, rapaz vengado
vengóse al fin como deidad:
de mis desdenes irritado,
postró á sus pies mi vanidad.

Tú de mis lágrimas
único autor,
salva tu víctima
tirano amor!

ESCENA VIII.

LA DUQUESA Y FELIX.

FELIX.

Leonor!... Es ella!...

DUQUESA.

La misma,

si señor; y por mas señas,
que viene muy enfadada!
Yo allá espera que te espera...
y entretanto el señorito,
queriendo entrar á la fuerza
en palacio... vaya un lance!...
y armando allí peloterías
con todos, hasta dar pie
á que por loco le tengan...
y le encierren... quita, quita,
no mereces que te quiera.

FELIX.

Leonor... Eres tú?—Señora!
Sois vos!...

DUQUESA. (Con cariño.)

Pobre Felix!... Ea,
no te riño! no.

FELIX.

Ah! Es Leonor!...

No hay duda!... Es Leonor!... es ella!
Pèro qué veo!... Señora!...
no os goceis por vida vuestra,
en atormentarme!

DUQUESA.

Ay Felix!

Que tienes?... Esa cabeza
no está sana!

FELIX.

Yo no sé!...

se confunden mis ideas!

DUQUESA.

Asi me tratas, ingrato!
Responde: por qué te alejas
de tu Leonor?

FELIX.

Ese acento...

esa dulzura... Oh! no es esta
la Duquesa...

DUQUESA.

Me han contado
que has hecho una grave ofensa
á cierta dama...

FELIX.

Es verdad.

DUQUESA.

Y por qué, di?

FELIX.

Porque al verla
me pareció que eras tú.

DUQUESA.

Yo! Jesus!... vuelves al tema?
Pues no te he dicho quién soy?

No te he dado de ello pruebas?
No te basta el verme aquí?
Piensas tú que una Duquesa
se espondría así no más?

FELIX.

Dices bien... ya no me queda
ninguna duda... Tú eres
á que ví por vez primera
aquella noche feliz
cruzar por las alamedas
del rio..., la que cien veces
me juró constancia eterna...
y abandonó entre las mias
su mano... qué! me la niegas?

DUQUESA. (*Dándole la mano.*)
No tal. (*Es preciso.*)

FELIX.

Ah! si!
Tú eres!... tú la que en prenda
de amor me dabas los brazos...
Qué, te apartas?

DUQUESA.

No lo creas!
(*Es preciso!*) (*Dejándose abrazar.*)

FELIX.

Ah! mi Leonor!
Y yo he dudado!... Esta, esta
es mi Leonor!... Como pudo
trastornarse mi cabeza
en palacio hasta el extremo
de equivocar... Deja deja
que te contemple despacio...
Qué semejanza!... si vieras!
Los ojos... la boca... el talle...
hasta la voz!... No: es mas seca
y mas áspera la suya.
Ya veo que hay diferencia
entre las dos. Ah! no es fácil
que ponga Dios en la tierra
con todo el poder que tiene,
dos hermosuras como esta!

DUQUESA.

Con qué estás ya convencido?

FELIX.

Si, ya lo estoy.

DUQUESA.

Sin que vuelvas
á equivocarme otra vez....

FELIX.

Vales tú mucho más que ella.

DUQUESA.

Y si de nuevo la hallases?

FELIX.

Qué me importa! Ni siquiera
la miraría.

DUQUESA.

(Ah, respiro!
ya no hay riesgo!) Pues ya es fuerza
que te diga, Felix mio,
que cuando supe la nueva
de tu desgracia, me eché
á los pies de la Condesa
mi señora, y le pedí
su proteccion; ella es buena,
me quiere mucho, y ya puedo
para cuanto se me ofrezca
contar con su apoyo. Ahora
la primera diligencia
es que te escapes de aqui.

FELIX.

Corriente.

DUQUESA.

Y como la ofensa
que hiciste á esa dama, tiene
á toda su parentela
irritada contra tí,
es preciso que te pierdan
de vista por algun tiempo.

FELIX.

Bien.

DUQUESA.

Ya tengo yo dispuestas
las cosas para que salgas
de Madrid.

FELIX.

Quando tú quieras;
pero contigo.

DUQUESA.

Conmigo!...

FELIX.

Te acuerdas de la verbena de San Juan? qué me ofreciste?

DUQUESA.

Es verdad... mas considera...

FELIX.

Nada... ó te casas conmigo, ó aqui me quedo... y suceda lo que quiera.

DUQUESA.

Pero Felix!

ESCENA IX.

DICHOS, EL LOQUERO.

LOQUERO.

Vengo á advertiros que llega el marqués de Caravaca.

DUQUESA.

El marqués! Que no me vea!

FELIX.

Y por qué?

DUQUESA.

Sábelo todo,

Ya te he dicho que frecuenta la casa donde yo sirvo...

FELIX.

Si.

DUQUESA.

Pues es porque se empeña en galantearme. Si aquí me halla contigo, penetra la causa de mis desprecios, y nos separará y me lleva donde no te vuelva á ver!

FELIX.

Dios mio!

DUQUESA.

Dónde pudiera ocultarme?

LOQUERO.

Por allí...

DUQUESA.

Si pregunta, di que apenas oí decir que venia me marché. Decid que venga.

(Se entra por la izquierda, el loquero por la derecha.)

FELIX.

Ya comprendo! Este marqués la noche de la verbena la perseguia... y sin duda para separarme de ella me hizo dar aquel escándalo en palacio... y por contera encerrarme aqui por loco!

ESCENA X.

FELIX Y EL MARQUES.

MARQUES.

(Aqui ha de estar! Lo que es de esta no se me escapa!) A Dios Felix! No dirás que no se acuerdan tus protectores de ti.

FELIX.

Ya sé yo que vuecelencia no me abandona.

MARQUES.

Y qué tal?

FELIX.

Señor Marqués, fui un bestia! No era aquella dama.

MARQUES.

No?

FELIX.

No señor! — Si he vuelto á verla.

MARQUES.

A quién?

FELIX.

A Leonor!

MARQUES.

Y dónde?

dóna está?



FELIX.
Tomó la puerta
en cuanto os sintió venir.

MARQUES.
Cómo es posible si ahí fuera
me han dicho que no ha salido?

FELIX.
Ya ! no ha salido por esa ,
por no encontrarse con vos...

MARQUES.
No ? pues por cual ?

FELIX.
(De esta hecha
me las pagas todas juntas.)

MARQUES.
Vamos , por cuál ?

FELIX.
Por aquella.
(Señala la de la verja.)
Aun la podeis alcanzar...
(Le abre la verja y la vuelve á cerrar.)

MARQUES.
Voy corriendo á conocerla.

ESCENA XI.

FELIX, luego LA DUQUESA Y ANTONIO.

FELIX.
Leonor !... Leonor !... Ya se fué !
Le he jugado una muy buena ;
le he hecho entrar por esos patios.

ANTONIO.
Con los locos ? Santa Tecla !
Si lo ponen como á mí !...

DUQUESA.
Qué diablura !... En cuanto vea
que no hay salida, vendrá !...

ESCENA XII.

DICHOS, LA CONDESA.

CONDESA.
¿Dónde está mi camarera ?

DUQUESA.
Señora !...
CONDESA.
Leonor . escucha...

DUQUESA, (A Felix.)
Es la señora condesa
mi ama !

CONDESA.
Te he dado palabra
de protegerte, y en prueba
de ello te vengo á decir
que ha llegado orden espresa
para sacar de aquí á Felix...

DUQUESA.
Y á qué parte se lo llevan ?

CONDESA.
Nadie lo sabe.

DUQUESA.
Oh ! mi digna
protectora !...

ANTONIO.
Y si me encuentran
aquí, puede que tambien !

FELIX.
Oh ! qué señora tan buena !...

CONDESA.
Basta ! basta ! Lo que urge
es salvarle antes que vengán.
Ahí está mi coche...

DUQUESA.
Y cómo ?

CONDESA.
Busquemos un medio.

ANTONIO.
Aprieta !

CONDESA.
Aquí hay oro.

FELIX.
Sobornando
al loquero...

ANTONIO.
Hay mas de treinta
en la portería !...
(Gritos de los locos dentro.)

DUQUESA.

Oh ! Cielos !

CONDESA.

No escuchais ?

DUQUESA.

Qué bulla es esa ?

(Aparecen por detrás de la verja tres locos con la casaca, la chupa y el sombrero del Marqués, puesto en la punta de unos palos.)

LOCO 1.º

Quién compra una casaca !

LOCO 2.º

Vendo una chupa !

LOCO 3.º

Quién me compra un sombrero con ricas plumas.

ANTONIO.

Ya han desnudado al Marqués !

FELIX.

Es verdad !

DUQUESA.

Cielos ! que idea !...

(A los locos llegando a la verja:)

Decidme, amigos, decidme qué quereis por esas prendas ?

LOCO 1.º

Seis ducados.

LOCO 2.º

- Tres ducados.

LOCO 3.º

Dos ducados.

DUQUESA.

Venga acá. *(Les dá dinero)*

LOCOS.

Son los precios arreglados !

LOCO 1.º

Allá va.

LOCO 2.º

Allá va.

LOCO 3.º

Allá va.

(Tiran las prendas por encima de la verja.)

CONDESA.

Qué haceis ?

DUQUESA.

Nos hemos salvado !

Felix, ven, vistete aprisa.

LOCOS.

Hoy es gran dia !

vamos por los calzones y la camisa.

(Entranse haciendo contorsione.)

DUQUESA.

Acomódatelo bien.

A ver como lo remedas en la postura y el aire...

ANTONIO.

Has de andar hecho un etcétera, mucho de quiebros y de... Y esto allí que no lo vean.

(Hecha la ropa de Felix por la puerta de la izquierda.)

DUQUESA.

Ahora tú le das la mano á la señora Condesa, y Antonio me la dá á mí.

(Lo hacen.)

Salgamos, Dios nos proteja !

ESCENA XIII.

DICHOS, EL LOQUERO.

LOQUERO.

Dónde está Felix ?

DUQUESA.

(Oh ! cielos !)

CONDESA

Qué ocurre ?

LOQUERO. *(Con un papel.)*

Aquí se me ordena que lo entregue en el instante á la escolta que lo espera :

CONDESA.

Por allí entró.

(Señalando la puerta de la izquierda.)

LOQUERO.

Voy por él.

CONDESA.

Abridnos antes la puerta
al señor Marqués y á mí.

LOQUERO.

Pasen, pasen vuecelencias.

(Abriéndoles y saludándoles)

(El loquero cierra y se va por la izquierda. En seguida aparece por detrás de la verja el Marqués en mangas de camisa, desgredado y en el mayor desorden, rodeado de los locos. Pugna por abrir la verja hasta que por fin logra descorrer el cerrojo, metiendo el brazo por entre los hierros, sale seguido de los locos, los cuales traen jarras, mantas, palos, etc., etc.)

ARIA Y LOCOS.

MRAQUES.

Quién me socorre!

LOCOS.

Fuera pícaro sastrero
fuera calzones.

MARQUES.

Respetad, canalla infame
al Marqués de Caravaca!
Quién me libra! quién me saca
de este infierno por piedad!

LOCOS.

Oh! Marqués de Caravaca!
suelta, suelta, daca, daca;
tras la chupa y la casaca
la camisa soltarás.

(Salen otros locos gritando)

Que viene el enemigo!

Alerta compañeros!

Intrépidos guerreros
corramos á la lid.

(Los locos ponen al Marqués una cacerola en la cabeza en forma de casco; le colocan una manta sobre los hombros, le hacen empuñar un palo por lanza, y le suben en una mesa alzándole en alto.)

LOCOS.

Corramos al combate
que el turco nos ataca:
Marqués de Caravaca,
serás nuestro adalid.

MARQUES.

La rabia me sofoca!...

Atrás! gente bellaca!...

Respeto á Caravaca!...

Loqueros!... acudid!...

LOCOS.

Suene, suene la trompa guerrera!

Ta, ta, ta, ta, ta, ta!

Ta, ta, ta, ta, ta, ta!

MARQUES.

Ay, duquesa... duquesa... duquesa!

no vales el susto

que me haces pásar.

Si consigo librar el pellejo,

la niña y el viejo

me la han de pagar.

LOCOS.

Avancemos al son de las cajas!

Ratan, pataplan!

Ratan, pataplan!...

(Le pasean en la mesa, figurando una marcha guerrera, sale el loquero, tiran la mesa, y cae el Marqués, huyendo los locos por la verja.)

ESCENA XIV.

DICHOS, EL LOQUERO.

LOQUERO.

Allá voz con el rebenque!

Fuera locos!... fuera... fuera!...

(Los mete á palos)

MARQUES.

Ayudadme á levantar!

LOQUERO.

Quien eres tú, buena pieza?

MARQUES.

El Marqués de Caravaca!

LOQUERO.

A mí con burlas!... espera!...

arriba, loco!

(Le dá de latigazos.)

MARQUES.

Demonio!
aguarda!

ESCENA XV.

DICHOS, EL DUQUE, LA DUQUESA Y FELIX.
El Duque trae á la Duquesa del brazo, rebozado el rostro, Felix viene entre alguaciles

DUQUE.

Cerred la puerta!

MARQUES

Familia del mismo diablo?
declarad á este babieca
quién soy!

DUQUE.

El Marqués aquí,
y en este estado!

MARQUES.

Son cuentas
que tenemos que ajustar!

LOQUERO.

Perdóneme vuecelencia
si yo...

DUQUE.

No perdámos tiempo
Ya que los cielos que velan
por el honor de mi nombre,
han hecho que os sorprendiera.
en vñestra fuga, aquí mismo
quiero salvar de una afrenta
vuestra fama, ya que vos
mirais tampoco por ella.
Mas en mi poder quedais.
Y vosotros con presteza
entregad á ese villano
á la escolta que le espera.

DUQUESA.

Padre!

DUQUE.

Silencio!... Llevadlo!...

DUQUESA.

Soltad!... Eso no!...

DUQUE.

Duquesa!

FELIX.

Cielos! qué oigo!

DUQUESA.

Sois mi padre;
pero aunque respeto os deba.
no mudais en mí.—Soy viuda,
soy libre.—Si tal violencia,
consumais, al lado suyo,
por donde Madrid me vea
saldré con él...

FELIX.

Ob, señora!

DUQUE.

La que tal delirio sueña
está demente, y yo debo
salvarla de grado ó fuerza.
Separadlos.

DUQUESA.

Apartad!

DUQUE.

Yo lo mando!

DUQUESA.

(Y la Condesa

que no viene!)

DUQUE.

Obedeced!

DUQUESA.

A una dama de la reina
osais ultrajar, villano!

DUQUE.

Llevadle!... nada os detenga.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, LA CONDESA, *que sale apresuradamente con un papel en la mano*

CONDESA.

En nombre del rey soltadlos!

TODOS.

El rey!

(Los alguaciles se retiran.)

CONDESA.

Leed.

(Da el papel al Duque. éste se descubre, besa el sello y lee para sí.)

Mas lijera
que el viento corri á palacio,
me eché á sus pies, vuestra pena
le conté, vuestro conflicto...
y apenas oyó mi arenga:
«Bien puede mezclarse, dijo,
« sin ofender su nobleza,
« á la sangre de Medina
« sangre vertida en defensa
« de mi trono.» Y al instante
trazó de su puño y letra
lo que dice ese papel.

DUQUE.

A la voluntad escelsa
me someto de mi rey.
Don Felix, su mano es vuestra.

MARQUES.

Pero la casaca es mia,

CONDESA.

La ha ganado en buena guerra.

MARQUES.

Casaca sobre casaca!
Mas si se casa con ella
por no tener la segunda
le regalo la primera.

FELIX.

Señora!

DUQUESA.

Señora, no!

soy tu esposa!

FELIX.

Sois mi reina!

CONDESA.

Amiga mia!

DUQUESA.

Cumplíose
vuestra prediccion, Condesa:
quien quiere jugar con fuego
al fin y al cabo se quema.

FIN.







Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1345840

